

La mesa para comer,  
El campo para correr,  
Lecho para descansar.

¡ Dichoso yo, que a tu lado

Ando el campo i sus florestas  
En las mañanas i siestas,  
Libre de todo cuidado!

Ahora siéntate en el prado,

A la orilla de esta fuente:

Aquí, Filis, mutuamente

Nos harémos mil amores,

I con guirnaldas de flores

Nos ceñirémos la frente.

*Celebra Silvio la vuelta de Clori.*

**SILVIO: POETA.**

POETA.

Ya de los montes el invierno cano

Retirado se habia,

Cuando Silvio volvía

A ver de Clori el rostro soberano.

De su torneada mano,

Que a la boca llevaba muchas veces

Con gratas sencillezes,

Cariñoso la toma:

Sobre la verde yerba de una loma

La sienta, i a su lado

La requiebra, cual suele en el techado

Simple palomo a cándida paloma.

SILVIO.

Bellísima serrana,

Prodigio celestíal, todo bien mio,

Grata a mis ojos mas que en la mañana

A las sedientas flores el rocío:

Pasó la noche oscura,

Que lloraba con lágrimas eternas:

El suave resplandor, las luzes tiernas

De tu blanda hermosura

Disipan mi tristeza:

Igual es tu belleza

A la que tiene la rosada aurora,

Cuando, rompiendo los nocturnos velos,

Alegra los espacios de los cielos,

I las coronas de los montes dora.

Pájaros dulces, que en pajizas camas

Gratas consortes requebrais contentos,

Salid alegres a las verdes ramas:

Desatad vuestros músicos acentos,

I esparzid en los vientos

Vuestra sonora plázida armonía,

Pues ha llegado la zagala mia.

Salid ya del establo, corderillos,

Que en el campo os espera

Produccion olorosa de tomillos,

Que con Clori os envié la primavera.

Subid al monte, bajad a la ribera:

Dad saltos de alegría,

Pues ha llegado la zagala mia.

Amantes zagalejas,

Que en el fértil sembrado de amapolas

Soleis cantar a solas

De un mal pagado amor las tiernas quejas,

Vuestros amargos lloros

Conviértanse hoi en cánticos sonoros

De alegre melodía,

Pues ha llegado la zagala mia.

Templad los agradables caramillos,

Porque en lo mas sabroso de la siesta,

Músicos pastorcillos,

Harémos nuestro baile en la floresta  
A la usanza de simple serranía,  
Pues ha llegado la zagala mia.

POETA.

A seguir iba Silvio; pero viendo  
La carroza del sol, que iba subiendo,  
Se retira a su albergue en compañía  
De Clori; i observando los pastores  
Sus festivos empeños,  
Se dispusieron todos a porfía  
Para alcanzar favores  
De sus hermosos dueños:  
I a la siesta en el campo se juntaron,  
I la vuelta de Clori celebraron.

De los otros jéneros que hemos calificado como el anterior,  
entresacamos tambien los siguientes ejemplos:

ROMANCE.

*A los días de un amigo.*

Para celebrar los días  
Del amigo que mas quiero,  
Préstame tu lira, Apolo,  
I dictame hermosos versos.  
Vamos, comiézame a dar  
Una luz de tanto fuego;  
Así de Dafne consigas  
De tus amores el premio.  
Qué; no lo haces? Pues permita  
Júpiter que en el Peneo  
Para tus sienes no halles  
Ni siquiera un ramo seco.  
De esta suerte, amigo mio,  
Hablo con el dios de Delfos;

I al fin de todo, no valen  
Ni maldiciones ni ruegos.  
Sin duda que no me hallo  
Para el caso bien dispuesto:  
Esto es, con la fantasía  
Templada al uso del tiempo,  
Que produjera mil flores,  
Quemando vanos inciensos,  
I ofreziera en tus altares  
La lisonja i finjimiento.  
Mas; qué importa, dulce amigo,  
El que Apolo me haga jestos?  
¿Sabes tú que yo te estimo?.....  
Pues a Dios, que todo está hecho.

*A Lisi por el fuego que le salió a la boca.*

Ese fuego es prueba clara,  
Que ya de tu amor tenemos,  
¡Ai Lisi! i por lo que vemos  
Siempre el mal sale a la cara:  
I cuando a todos declara  
De tu interior la pasión,  
Se convenze la razón,  
Con atención a que vale  
Decir, que a los labios sale  
Lo que está en el corazón.

*Peligro del amor pasado.*

DE PRONTO.

Si amaste a Salicio, entiende,  
Fílis, que el riesgo no pasa;  
Pues carbon que ha sido brasa,  
Con facilidad se enciende.

*A cierta Señorita de nombre Rosa, por lo que se verá.*  
 Volver quiere a su esplendor  
 Cierta Rosa, cuando lava  
 La que otro tiempo fué aljaba  
 De las flechas del amor.  
 Bien pudiera tal error  
 Correjr, i con cordura  
 Apartar la compostura,  
 Porque es imposible cosa,  
 Que ajada una vez la Rosa  
 Vuelva a su antigua hermo-  
 sura.

## EL MOSQUITO.

Un mosquito impertinente  
 Picar a un zorro queria ;  
 Pero este se defendia,  
 I lo burlaba altamente.  
 Sin usar voz diferente  
 Se disfraza en el vestido :  
 El zorro lo ha conozido,  
 I le dice con ultraje :  
 ¿ Qué importa mudas de  
 traje  
 Si no mudas de zumbido ?

LA ARAÑA, EL MOSCO, I LA  
CRIADA.

En un rincon oscuro  
 La maliciosa araña  
 De sus entrañas mismas  
 Urdiendo está mil trampas.  
 Despues de la tarea  
 Se retira a su estancia,  
 Cual entre pabellones  
 Alguna doña Urraca.

Si no es que ya parezca  
 Cual entre tocas beata,  
 O hermitaño en su cueva,  
 O en su garita el guarda.  
 Desde la claraboya,  
 O tronera, o ventana,  
 O puerta, u orifizio  
 De aquella telaraña,  
 Atisba los mosquitos  
 Que llegan a su casa,  
 I allá ¿ quien sabe cómo  
 El jugo es que les saca ?  
 Una ocasion (la historia  
 Dizque pasó en Tarántulas)  
 Susurrante un mosquito  
 Llegó a pedir posada.  
 Como dama de corte,  
 Entre mil carabanas  
 Recibió al señor mio  
 La hermosa doña Zancas.  
 No bien el suelo toca  
 La inadvertida planta  
 Del inocente mosco,  
 Cuando... aquí son las ansias.  
 Al zumbido se acerca  
 Una moza, i levanta  
 La escoba... mas se tiene  
 Diciendo estas palabras :  
 Fuerza es que te perdone,  
 Pues, ¿ qué hacen las arañas ?  
 ¿ Trampas ? El mundo todo  
 Incorre en esta falta.  
 Cuando un mismo delito  
 A todos nos alcanza,  
 Se queda sin castigo :  
 Así quedó la araña.

*A un Poetastro.*

Uno tras de otro huevo calentaba  
 Cierta gallina clueca noche i dia,  
 Esperando sacar mui buena cria ;  
 Pero el huevo a la postre se enhueraba.

Cacareando una amiga la exortaba,  
 Que abandonar el huevo convenia,  
 Que el calor natural se le estinguia,  
 I lleve el diablo el pollo que sacaba.

Aplica el cuento, *Momo* ; i advertido,  
 No calientes conceptos, engañado  
 De tener buenos partos en tu nido :

Porque aunque mas i mas hayas cloqueado,  
 El calor de la musa se ha estinguido,  
 I lleve el diablo el verso que has sacado.

Los extractos que siguen pertenecen a lo mas elevado i serio de la poesía ; i en ellos reclama con justicia Navarrete la primacía i el homenaje de admiracion que se le debe en los eróticos.

## LA INMORTALIDAD.

En este triste solitario llano,  
 Do violentas me asaltan las congojas,  
 No ha mucho que estendió sus verdes hojas,  
 I salpicó de flores el verano.  
 Este tronco esqueleto, con que ufano  
 Estuvo el patrio suelo,  
 Abrigaba los tiernos pajarillos  
 Entre frondosas ramas :  
 El liquido arroyuelo,  
 Por márgenes sembradas de tomillos,  
 De cantuesos, de pálidas retamas,  
 De rubias amapolas,

De albos jazmines i purpúreas violas,  
 Mansamente corria  
 Bañando el fértil prado de alegría.  
 Benigno el aire en la espaciosa estancia,  
 De los lejanos frutos i las flores,  
 Desparramaba el bálsamo i fragancia.  
 ¡ Oh tiempo, i lo que venzen tus rigores !  
 Llega del año la estacion mas cruda,  
 I mostrando el invierno sus enojos,  
 Todo el campo desnuda  
 A vista de mis ojos,  
 Que ya lloran ausentes  
 Los pájaros, las flores i las fuentes.  
 En los que miro ¡ ai triste ! retratados  
 Los gustos de mi vida,  
 Por la mano del tiempo arrebatados  
 Cuando helada quedó mi edad florida.  
 ¡ Dulces momentos, aunque ya pasados,  
 A mi vida volved, como a esta selva  
 Han de volver las cantadoras aves,  
 Las vivas fuentes, i las flores suaves,  
 Cuando el verano delicioso vuelva !  
 ¡ Mas ai ! ¡ votos perdidos,  
 Que el corazon arroja  
 Al impulso mortal de mi congoja !  
 Huyéronse los años mas floridos,  
 I la edad que no para,  
 Allá se lleva mis mejores dias . . .  
 A Dios, pasadas breves alegrías,  
 Qué ¿ no volveis siquier la dulce cara ?  
 Aridas tierras, mas que yo dichosas,  
 No así vosotras, que os enviando el cielo  
 Anuales primaveras deliciosas,  
 Se corona con mirtos i con rosas  
 La nueva juventud de vuestro suelo.  
 Pero ¿ qué rayo ¡ ai Dios ! a mi alma enciende ?

¡ Ah ! luz consoladora,  
 Que del solio estrellado se desprende . . .  
 Mas allá de la vida fatigada . . .  
 Sí, de la vida cruel que tengo ahora :  
 Cuando sea reanimada  
 Esta porcion de tierra organizada,  
 Entónces, por influjos celestiales,  
 En los campos eternos  
 Florezarán mis gustos inmortales,  
 Seguros de los ríjidos inviernos.

En la muerte de su amigo el licenciado D. Francisco Verdad i Ramos llora estas tristes endechas, mezclando en ellas un odio piadoso contra la tiranía i la calumnia.

¡ Cómo es que a un tiempo los siniestros hados  
 Derriban so la tierra, con asombro  
 De la América sabia, una coluna  
 Que el templo sustentó de nuestra gloria ?  
 ¡ Por qué da en el sepulcro el varon grande,  
 A cuya antorcha de divinos fuegos  
 Las ciencias como estrellas relumbraron  
 En lo alto de la esfera mejicana ?  
 ¡ Qué ! ¿ no defienden las virtudes almas  
 La vida inmaculada de los justos,  
 Cuando fiera la muerte los invade  
 Cercándolos de males espantosos ?  
 ¡ Ai amado de mi alma ! si en la casa  
 De los muertos se oyen los jemidos  
 De la santa amistad, mi voz te mueva,  
 Mi voz escucha, i a la vida torna :  
 Torna del grave sueño que entorpeze  
 Tus miembros venerables, i este lloro  
 Resuene allá en la cama de la tumba  
 Cual triste ofrenda de tu eterno amigo.  
 Yo te viera . . . ¡ ai de mí ! . . . nunca te viera !

Con la carga de infandas pesadumbres  
 Hundido en la mansion de los culpados,  
 I jimiendo en el lecho de dolores !  
 ; Antes cegara que el haberte visto  
 Do la justicia fuerte aprisionando  
 Con cadenas de fierro los delitos,  
 Castiga los desórdenes del mundo !  
 ; Purgatorio de infames ! ; Cómo ha sido  
 Que a tí vaya la cándida inocencia,  
 I que allá se confunda entre la negra  
 Caterva de los crímenes mas feos ?  
 Allá se la arrebató en su impetuosa  
 Corriente la calumnia embravezida,  
 Como rio soberbio que al mar corre,  
 I que se lleva lobos i corderos.  
 Allá fuiste arrojado, caro amigo :  
 Ese monstruo infernal que hoi se desata,  
 Que fuerza la razon, i que se vale  
 Del brazo de las leyes prepotente....  
 Ese monstruo te arrastra : tú lo sufres.  
 Tú sufres sus violencias, i animado  
 Por tu mismo valor, el cáliz bebes  
 Que te ofreze la suerte mas ingrata.  
 Entónces.... yo me acuerdo : parezióme  
 Que una deidad de lo alto descendia  
 A mantener inmóvil tu cabeza,  
 Depósito de luzes celestiales.  
 Tres vezes levantó la parca horrenda  
 Su guadaña, temblando ; i otras tantas  
 El golpe suspendió.... Que a tanto obliga  
 El mérito en los hombres respetables.  
 Hasta que al fin un sueño, parezido  
 Al en que posa el triste caminante,  
 Despues de una jornada trabajosa,  
 Cierra tus ojos, i tu aliento acaba....  
 ; Conque acaba tu vida ?.... ; I enmudeze

Aquella lengua que en el ancho foro  
 Defendió la verdad i sus derechos  
 Con rayos de elocuencia abrasadores ?  
 ; Conque ya para siempre se cortaron  
 Los raudales de dones que salian  
 De tu mano benéfica, en socorro  
 De las vírgenes, huérfanas i viudas ?  
 Finaste.... ; ah ! cierto. ; Lamentable caso !....  
 La patria jembunda te echa ménos,  
 I la amistad sin término llorando,  
 Con tu memoria se entra en el sepulcro.  
 Entre tanto mil jenios del empíreo  
 Se apoderan de tu alma venturosa,  
 I en sus alas de luz resplandeziente  
 La suben al palacio de los cielos.  
 Recíbenla los ángeles i santos,  
 I cantándola el himno de la gloria  
 La ciñen su corona de luzeros.  
 Esto hará en los trabajos mi consuelo,  
 Mientras acá en la tierra suspirando  
 Por tu amable presencia, la esperanza  
 Me propone el juntarme allá contigo.  
 Allá libres de males estaremos....  
 ; Quien lo duda ? ; Pasamos por las llamas ?  
 Pues aliento en las penas, alma mia,  
 Que el Señor ya nos lleva al refrijerio.

En el poema de la *Divina Providencia* hai bellísimos raptos de inspiracion, como se puede ver por estos fragmentos :

Alza, mortal, los ojos, vé i admira  
 Los cuidados de Dios siempre velando  
 Sobre toda la gran naturaleza :  
 Mira los bienes, los regalos mira  
 Que está siempre manando  
 La fuente perenal de sus ternezas :

Todo anuncia cariños i finezas  
 Del padre universal, del Dios de amores,  
 Que al mirar nuestra débil existencia,  
 Nos colma de favores :  
 Todo anuncia su amable providencia.  
 Rie el alba en los cielos, avisando  
 Que viene el claro día,  
 I luego asoma el sol resplandeziente,  
 A cuyo fuego blando  
 Restaura su alegría  
 I su vital calor todo viviente.  
 Solo Dios pudo ser tan providente :  
 Su infatigable empeño  
 Aun en lo mas pequeño  
 Se muestra cuidadoso :  
 Porque ; quien sino el Todopoderoso  
 Dice a las aves, al dejar sus nidos,  
 Que vuelen en bandadas  
 A los anchos i fértiles ejidos,  
 Para volver cargadas  
 A socorrer sus míseros hijuelos,  
 Que al padre de los cielos  
 En flébiles piadas  
 Le piden el sustento ?  
 Solo Dios pudo hacer este portento.  
 Pero aun a mas se estiende su cuidado,  
 Viendo por lo que está mas retirado :  
 Porque ; quien sino él mismo pule i viste  
 En el valle mas hondo i apartado,  
 De tan bello color, al lirio triste ?  
 Solo Dios, el señor de cuanto existe.  
 I si su mano aora  
 Haze que salga por el alto cielo  
 La rutilante aurora  
 Para alegrar la habitacion del suelo,  
 Despues hará a la noche que descienda  
 Sobre nuestra morada,

I del sueño tranquilo acompañada,  
 Hará benigno que sus alas tienda.  
 Entónces, cuando el cielo  
 Parece recojerse, i que ha bajado  
 La tierra, i que se cubre con el velo  
 Que la noche de estrellas ha corrido . . .  
 Pero el Señor no duerme . . . cuando el mundo,  
 De lóbregas tinieblas rodéado,  
 Descansa en un silencio tan profundo,  
 Cual si lo hubiese Dios dado al olvido :  
 ; Quien sino Dios entónces al rujido  
 Del formidable leon, que en la espesura  
 Estremeze los montes levantados,  
 Quien sino Dios sus manos estendiera  
 Para saciar el hambre de una fiera,  
 Que sale entónces de su cueva oscura ?  
 ; Cuan bella se nos muestra por el llano,  
 I cual es su decoro  
 De esa la amable ninfa del verano,  
 Cuando el sol entra ufano  
 En la alta casa del carnero de oro !  
 ; Cuan risueña se mira en la espaciosa  
 I afortunada selva, coronando  
 Al jóven año de elavel i rosa !  
 I al verla tan hermosa,  
 Los apazibles zéfiros volando,  
 Los arroyos corriendo,  
 Los melodiosos pájaros cantando,  
 I las flores riendo . . .  
 Naturaleza toda a su presencia  
 Alaba a la divina Providencia.  
 Sigue el año su curso presuroso,  
 I en tanto que los cielos van rodando  
 Sobre sus firmes ejes, va tornando  
 El sol por su camino luminoso.  
 Asoma luego el caluroso estío,

I las espigas de los campos dora,  
 Que hizo brotar la mano agricultora  
 Entre a escarcha del invierno frío.  
 Arden los valles ; pero el ancho río,  
 Los bosques i las auras matinales  
 Restauran el vigor de los mortales.  
 Cuando por otra parte los despojos  
 De la alegre i fecunda sementera  
 Ofrezan mil contentos a los ojos :  
 La rubia mies preséntase en manojos.  
 Sobre los altos carros : la galera  
 En su anchuroso seno la atesora :  
 Prepárase la era ;  
 I la hambre asoladora,  
 Que haze a las jentes formidable guerra,  
 Como asustada sale de la tierra.  
 Resuena en las cabañas la alegría  
 De la jente del campo bienhadada,  
 I la sombra de Céres disipada,  
 El canto sube a la rejion del dia.

Pero el Señor se escucha, i con violencia  
 Convoca a su presencia  
 Mil espesos nublados  
 Que de agua i refrijerio van cargados :  
 Su seña aguardan, i en el mismo instante  
 Que responde a su voz el firmamento,  
 La máquina del mundo vacilante  
 Se pone en movimiento :  
 Sopla ajitado el viento ;  
 El polo cruje ; el éter se ilumina ;  
 La catarata se abre repentina,  
 I baja por el aire estrepitosa  
 En torrentes la lluvia cristalina.  
 Cruza la tempestad, i la frescura  
 Que deja por la tierra calurosa,  
 Fomenta el seno de la gran natura.

Mas ; ai ! que a nuestros ojos  
 Otra escena se va representando,  
 I la dura inclemencia i los enojos  
 Del cielo me parece estar mirando.  
 Cuando el orbe de aspecto va mudando,  
 Como un sueño lijero  
 Desparezen los gustos  
 I regalos del tiempo lisonjero ;  
 Ya tornan los disgustos  
 I con ellos al alma su tormento,  
 Los recios golpes siento  
 Del robusto aquilon que se desata,  
 I la abundancia i todo el ornamento  
 De la estacion fructífera arrebatada.  
 ¿ Qué nuevo, qué terrible poderío  
 Triunfa del año i su verdor maltrata ?  
 Este es el tiempo del invierno frío.

Cual obra en el enfermo i estenuado,  
 Tornándolo a su vida i fortaleza,  
 La virtud de Esculapio milagroso,  
 Así obra en la comun naturaleza  
 La fuerza del invierno riguroso ;  
 Miéntras que el delirante  
 Filósofo atribuye a desconcierto  
 Del mundo maquinal, lo que es concierto  
 De la lei del Señor siempre constante,  
 Aunque aparente elemental desórden.

¡ Mil vezes venturoso, amigo Fabio,  
 El verdadero sabio,  
 Que, como tú, contempla su existencia  
 Un milagro de la alta providencia !  
 I conforme en su estado,  
 Juiziosamente advierte  
 Que lo lleva la suerte  
 Por los rumbos que Dios le ha señalado !  
 Sí, Fabio : pues ¿ qué importa que el destino  
 Nos cargue de miserias i de males

Como dura pension de los mortales ?

¿ Qué importa que el camino

De nuestra vida esté lleno de abrojos,

Si termina en las puertas eternas

De la patria ? Es verdad : yo estoy mirando

Delante de mis ojos

El camino derecho de la gloria....

Con gusto prolangariamos las citas de otras muchas bellezas derramadas con profusion en los dos tomos que se acaban de recorrer con rapidez. El estudioso que quiera examinarlas ciertamente no se quejará de haber malogrado el tiempo, porque estamos persuadidos de que las poesías de Navarrete son de las que la juventud americana puede leer con mas utilidad, para formar el gusto i para saborear la pureza de la lengua castellana. Concluirémos pues este artículo diciendo con el editor : “ que todas las poesías de este insigne zamorano llevan consigo como una carta de recomendacion para que las aprecien mas los americanos ; por haber sido producidas en su misma patria i por un hijo de ella, que, careciendo de las ideas de comparacion que se adquieren con la residencia en diversos paises del mundo, i destituido alguna vez aun de los libros precisos, pensó por sí i escribió por sí, recurriendo a sus propias reflexiones i a una imaginacion admirablemente fecunda.”—P. M.

III.—*Noticia sobre la lengua de los salvajes de la América del Norte, escrita por M. Morenas. (Revista Enciclopédica, Agosto de 1826.)\**

Los descubrimientos que diluzidan la ciencia filológica

\* Este artículo está extractado por su autor de una *Coleccion de etimologías indianas*, que hazen parte de una *Gramática* i de un *Diccionario Hindostánico*, compuestos por el mismo.

son los que suministran mejores materiales para la historia del hombre, de la cual se sabe mui poco en cuanto a las épocas primitivas. No faltan algunos escritores que nos han dado noticias del estado social de las principales naciones de América ; pero la historia filológica de esta porcion del linaje humano está sumida en profundas tinieblas, a pesar de que, si fuera mas conozida, no podria ménos de dar mucha luz acerca de la antigüedad del Nuevo-mundo, i tambien de las primeras revoluciones de nuestro globo, de cuyas resultas se han dispersado i mezclado los pueblos.

La ignorancia i la falta de la escritura en las tribus salvajes moradoras de las selvas, presentan un contraste mui digno de fijar la atencion del filósofo, que compara estos defectos con la regularidad i dulzura de las lenguas que hablan esos mismos salvajes. Los varios idiomas de ambas Américas no guardan ninguna armonía con lo que existe en estas dos rejiones ; i es fuerza reconocer que semejante riqueza en tales lenguas está señalando una civilizacion mui adelantada, de la cual apenas podemos formar mas que una idea incompleta, aun acordándonos de la antigua prosperidad que sabemos tuvieron los imperios de Méjico i del Perú.

¿ Qué razon hai, preguntaba Malouet, para que el arco de los salvajes de la Guayana sea cabalmente el mismo de los Partos i Númidas, i para que el broquel que usan sea el que usaban los Romanos ? ¿ De donde han tomado los indios de América sus artes i la riquísima lengua que hablan, sin poder analizar el tiempo ni el verbo ?

¿ Pues qué habria dicho este escritor, si hubiera sabido que estas correlaciones se estienden a paises i naciones mas estraños i remotos que los que él cita, i que hai otras muchas en las diversas rejiones de América ? Asombra a la verdad el ver la regularidad, la inagotable abundancia de las lenguas suaves i flexibles de los salvajes del Nuevo-mundo, los usos i monumentos hindúes de los Méjicanos, las voces sanseritas de los idiomas de América. Pero bien mirado, ¿ porqué hemos de estrañar tanto ? ¿ Por ventura sabrémos